

Mirar desde la esperanza: una pedagogía vinculante

Silvia Arrieta Castro
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
sarrieta@utn.ac.cr

Este texto es una invitación para todas las personas lectoras a tomar en su aquí y ahora, una mirada desde la esperanza en los encuentros educativos y un poco más allá. La invitación parece sencilla y consiste en mirar desde la esperanza, el mundo que hoy vivimos y el futuro que no conocemos, subrayo “parece sencilla”, lo dejo a su criterio, si acepta o no esta invitación de mirar desde la esperanza.

La esperanza es vital para promover acciones de cambio, especialmente, cuando como humanidad requerimos seguir hacia adelante con una visión clara y con metas y propósitos viables para enfrentar los grandes desafíos que se presentan día a día, sin embargo, es importante comprender que la esperanza no es quedarse esperando que las cosas sucedan, sino es una acción que conlleva el deseo y la voluntad.

Esta reflexión sobre mirar desde la esperanza contempla algunas ideas y posiciones de diversos escritores, científicos, educadores, y movimientos, entre otros sobre este tema para acercarnos y revitalizar desde la atención y la comprensión, el papel que la educación tiene en los procesos de cambio para el mejor vivir y convivir en esta hermosa comunidad de vida a la que pertenecemos.

Ante esto, Audrey Azoulay Directora General de la UNESCO refiere en el prefacio del informe, Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social para la educación (2022), un mensaje de esperanza vinculado a la

educación; ella hace un llamado urgente para adoptar medidas que promuevan un cambio desde la esperanza en la convivencia global, con el fin de reconstruir las relaciones entre la humanidad con el planeta y con la tecnología.

Hacer realidad esta visión de la educación no es una tarea imposible. Hay esperanza, especialmente, entre las generaciones más jóvenes. Sin embargo, necesitaremos la creatividad y la inteligencia de todo el mundo para garantizar que la inclusión, la equidad, los derechos humanos y la paz definan nuestro futuro. (2022).

Es particularmente interesante tomar un tiempo y repensarnos desde una mirada esperanzadora en este preciso momento, en que el mundo parece haber agotado los esfuerzos para detener la injusticia, la pobreza, la violencia, la corrupción, los incendios, las inundaciones, es decir, males que en su gran mayoría son causados por el voraz poder humano que afecta el todo.

Si no fuera por la esperanza que existe en el mundo, en el corazón y en las mentes de muchos o de pocos, no estaríamos hoy en el lugar en el que nos encontramos, no habría luchas diarias por mejorar las condiciones de vida en el planeta, no habría investigaciones, innovaciones y descubrimientos que permiten que aún en aquel lugar sombrío siga palpitando la vida.

Imaginar el futuro puede ser sombrío y angustiante cuando se carece del sentido de la esperanza, un esperar sin sentido y sin acción es el resultado de no hacer nada.

En virtud de lo anterior, Douglas Abrams en el libro "Esperanza una guía de supervivencia para tiempos difíciles" presenta la entrevista a Jane Goodall, una mujer extraordinaria que a sus 89 años continúa compartiendo su experiencia y el conocimiento alcanzado a lo largo de su vida como activista ambiental. En este sentido, Goodall (2021) afirma que la esperanza es una

determinación férrea de hacer todo lo que puedas para que aquello funcione, es algo que se puede cultivar y se puede cambiar a lo largo de la vida.

Este planteamiento sobre la esperanza abre una ventana para la comprensión del poder de la educación en valores, con el fin de promover el cambio de rumbo aún en medio de las dificultades, de la decepción, de la frustración y el desencanto, emociones válidas y conocidas por todos nosotros.

La capacidad humana, ese intelecto humano como lo describe Goodall, es uno de los principios básicos para tener esperanza, esta capacidad de crear ha permitido hasta el día de hoy el desarrollo innovador para resolver problemas, también ese mismo intelecto ha servido para la destrucción masiva sobre la vida, entonces cómo tener esperanza en el intelecto humano.

Por consiguiente, es preciso analizar, ¿qué aspectos o elementos pueden balancear la capacidad humana para la construcción o la destrucción?

Así como, replantear la forma de observar la historia de la humanidad para aprender de los aciertos y desaciertos, quizá conectar con la naturaleza y los saberes ancestrales, y mediar las relaciones humanas con la tecnología que como parte del todo permite ampliar el entendimiento de las oportunidades, para realizar acciones congruentes con el bien-estar común desde la educación transformadora, esa educación que abraza, de manera tierna, la esperanza de un mundo diferente y posible para todos.

En esta misma línea, si la experiencia humana aboga por compartir una mirada de esperanza en el recuento de los días y de los espacios educativos, si además tenemos metas y objetivos comunes, si cultivamos valores por el bien de los demás y no solo el propio, podemos entonces experimentar la sensación de esperanza aún en momentos difíciles.

En medio de las tormentas que están presentes en la vida, siempre se encontrará a ese otro con quien compartir el proceso educativo, ese otro con

quien construir aprendizajes y transformaciones en el aula y fuera de ella, eso refiere también una mirada de esperanza en el aquí, en el ahora y también en el mañana.

Entre tantos sentidos y perspectivas que se pueden vislumbrar, es meritorio destacar, que la esperanza es creer sin ver, acción que implica el deseo y la voluntad consciente.

Además, Julio Cortázar en su obra *la Rayuela* refirió que "Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose". Por lo cual, vale la pena preguntarse ¿de qué o de quién se defiende la vida?

Otro aspecto de gran relevancia versa sobre analizar si: **¿la esperanza es algo que se pueda aprehender y a la vez se pueda enseñar?** Es por lo tanto pertinente comprender que sin esperanza la vida corre el riesgo de no tener sentido y sin sentido, la vida se pierde, sin sentido la vida se desvanece, como lo señala Víctor Frank en su libro *El Hombre en busca de sentido*.

Asimismo, es posible conocer algunos dichos populares como:

"mientras hay vida, hay esperanza"

"Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto" Eclesiastés 9:4

"¿Cuál es el sueño de los que están despiertos? la esperanza, fue la respuesta de Carlomagno.

"Dónde una puerta se cierra, otra se abre" Miguel de Cervantes.

Estas frases son algunos ejemplos de escritos sobre la esperanza que resuenan en la memoria colectiva y que logran inspirar vidas para que aún hoy sigamos de pie en la lucha por una mejor vida, por un mejor mundo y por un futuro posible para todos.

Asimismo, este sentido de esperanza promueve que jóvenes deseen estudiar, que el sentido de investigar y de descubrir retome la opción de construir nuevas oportunidades desde el educar para transformar el presente y el futuro desde una mirada de esperanza.

Bajo estas aseveraciones, entonces, mirar con esperanza implica un hacer para transformar, por ende, la educación es una de las mejores formas de compartir la esperanza para resolver los grandes desafíos presentes y futuros. Si creemos firmemente en lo que aún no es visible, podemos actuar para hacer lo que parece imposible, así se ha construido el mundo, con la esperanza de alcanzar metas y objetivos.

Es pertinente reflexionar sobre el joven que inicia su trayecto de estudios, ¿será que está presente la esperanza de cambio, de mejorar, de ser y de hacer, de transformar y de transformarse.?

Bajo esta premisa, sobre el valor de la esperanza en la educación, el informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2021-2022, el cual enmarca la importancia en la resiliencia psicológica y el bienestar mental frente a los grandes desafíos e incertidumbres presentes y futuros, de manera tal, que es menester considerar el aporte de cada persona en el encuentro educativo como posibilidad de sumar al cambio y la transformación para hacer un mundo mejor para todos.

La desesperanza se combate con la esperanza, el terreno y la semilla son esenciales para la cosecha. Así, mirar con esperanza en la educación nos invita a todos y todas a aportar lo mejor en la construcción de un hoy y un mañana, no es dejar de ver lo que sucede, sino es ver qué hacer para transformar lo que pasa.

Paulo Freire fue uno de los precursores de la pedagogía de la esperanza, de sus grandes aportes nos presenta el acto educativo como un encuentro

integrativo con los saberes inherentes del aprendiente, promoviendo el rol crítico desde una educación progresista que antecede a las teorías modernas de la educación, que hoy utilizamos como el aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje colaborativo y aprendizaje basado en casos, todo para propiciar una educación transformadora y significativa.

Por tales razones, cada uno de nosotros puede compartir una mirada de esperanza en cada encuentro educativo para construir un mundo mejor, esto si nos permitimos ampliar la comprensión y si fomentamos valores para la escucha, para la inclusión, además, si establecemos relaciones de respeto, de equidad y de igualdad entre todos.

¡Qué tal si nos atrevemos a imaginar, a desear y a promover, desde la esperanza en la educación, acciones de cambio y de transformación en pro del bienestar común, la calidad de vida, la armonía con el ambiente, la vivencialidad, el sentir, entre otros!

Mirar desde la esperanza, convoca a la transformación y al cambio, ser parte de este momento en la educación promueve el sentido del ser y hacer.